Año I. Buenos Aires, 15 Noviembre de 1914 Núm. 2

BOLETÍN DE LA "LIGA DE EDUCACIÓN RACIONALISTA"

Sede social: ALSINA 1565 — Horas de oficina: de 8 a 10 p. m.

Deseosos de dar a la publicidad la crónica de nuestro último acto y, más que todo, la hermosa conferencia del señor Folco Testena, suprimimos en este número el artículo de fondo, la reseña de la última asamblea y algunas notas más.

Crónica de nuestro acto público

El acto público realizado por nuestra institución el pasado domingo 8 del corriente, si no fué un éxito material, por lo exiguo del beneficio obtenido, debido a la más bien escasa concurrencia, resultó en cambio todo un triunfo por los oradores que contribuyeron a su realce y por los valientes y hermosos conceptos vertidos.

El primero en hablar, después de una breve y oportuna presentación efectuada por el amigo Barcos, fué el conocido periodista y literato italiano, señor Folco Testena. Nos eximimos de hacer crónica de su conferencia, porque en otro lugar insertamos la versión que pobremente hemos podido hacer, de aquella prosa galana, que deleitó y embelezó el auditorio por largo espacio de tiempo y que valió al orador, muchas entusiásticas interrupciones, coronadas por una verdadera ovación al final.

Le siguió el profesor Ismael Guerrero, quien dió comienzo a su interesante disertación, diciendo que en la época actual, como en las pasadas, el pueblo permanece aún en las tinieblas. Si bien es cierto que supo imponer a sus gobernantes, el deseo de ser educado, éstos han sabido engañarlo una vez más, porque si antes, por miedo a la luz, negábanle el sagrado pan de la ciencia, ahora se lo dan con creces; es decir: lo empachan de ciencia! Así como a un niño que tiene hambre, se le puede matar en dos formas: o negándole toda alimentación, y entonces muere de inedia; o embuchándole a más no poder, y en este caso se le mata de indigestión.

Se dice comunmente—continúa—que la escuela actual no educa; y yo afirmo en cambio que no solamente no educa sino que tampoco instruye.

Entra luego a explicar la diferencia que existe entre educar e instruir, que ilustra con numerosos ejemplos; deduciéndose de ellos el por qué, a pesar de las muchas asignaturas que se enseñan en los colegios, los educandos no alcanzan a aprender nada. Lo mismo que con los órganos digestivos—dice—acontece con el cerebro. Así como aquéllos ante la abundancia de alimentos ingeridos irracionalmente, cuando no sucumben, reaccionan expulsándolos sin digerirlos; éste, ante el fárrago de conocimientos inútiles que se le quieren imponer, cuando no queda aniquilado, reacciona no asimilando ninguno!

Queda pues demostrado que la enseñanza común y obligatoria, no es más que una engañifa, con que se pretende embaucar mayormente al pueblo. Y mientras se siguen castrando cerebros, anulando conciencias y regalando a la sociedad seres completamente inútiles; la vida reclama incesantemente hombres nuevos, cargados de conocimientos nuevos!...

¿Cuál sería, pues, el verdadero ideal, de una educación posiblemente harmónica?

Para cualquier acto de la vida se ha menester de ciertas condiciones indispensables para su buen éxito. Tomemos, por ejemplo, la cosa más vulgar: el serruchar un trozo de madera. Para eso lo primero que necesitamos indudablemente es una cierta capacidad física: vigor en el brazo y perfección en la vista; luego la voluntad para efectuar un trabajo y la constancia en su ejecución; y por fin los conocimientos técnicos, respecto a la forma de manejar la herramienta. Así que, resumiendo, podemos decir que necesitamos: capacidad física, capacidad moral y capacidad intelectual.

Pues bien, la educación ideal, es precisamente la que fomenta estas tres condiciones en el orden indicado. Y en las escuelas actuales no acontece nada semejante, puesto que ella carece de métodos para hacerlo y de educadores aptos.

No quiérese decir con esto, que en las escuelas actuales, no haya algún maestro de conciencia. Pero éstos son muy pocos, y deben naufragar igualmente, ante el escollo insalvable que se les presenta: "El programa".

Pero esa conclusión, poco halagadora por cierto, sugiere al orador otra pregunta:

¿Cómo podrá entonces el pueblo, evitar que sus hijos reciban una educación tan desastrosa?

Sencillamente interviniendo en ella en forma directa; esto es, procurando controlorear personalmente la acción de los maestr[illegible] sus hijos. ¿Pero cuántos son los padres q[illegible] saben, qué maestro le ha tocado en suerte a sus niños? Seguramente [illegible] muy pocos. La tarea no es nada fácil, [illegible] contrario. Se dice comunmente, que las escuelas son públicas, y por ende abiertas para los que las quieran visitar. Pero esto es pura teoría. Intentad hacerlo y ver[illegible] cuántas dificultades se os presentan. [illegible] pesar de ellas, los padres han de procurar saber en qué manos ha caído la educación de sus hijos. Se convencerán entonces que la gran parte de los educadores actuales, no responden seguramente a la estimación que la mayoría inconscientemente les profesa. Verán cuántas jóvenes inteligencias se echan a perder por maestros irascibles e incompetentes, y por maestras histéricas y supersticiosas. Comprenderán entonces, la verdad de nuestras afirmaciones y lo urgente que es arrancar de manos tan poco propicias la común enseñanza.

Pero no es solamente de la educación de nuestros hijos que debemos ocuparnos—continúa diciendo el orador—debemos procurar también mejorarnos personalmente. Entra a explicar ampliamente las ventajas de la auto-educación, para después concluir afirmando que el objeto único y exclusivo de la educación, es la prolongación de la edad madura, no deduciéndola de la infancia, pero sí restándola del período de la vejez, mediante una racional reserva de energías en la juventud.

Parécenos aquí superfluo decir, que tanto durante su hermosa peroración, como al final, el profesor Guerrero ha cosechado merecidos y prolongados aplausos.

Le siguió en el uso de la palabra el camarada Julio R. Barcos, quien dió comienzo a su discurso diciendo que a pesar del convencimiento absoluto arraigado en todos los amantes de la enseñanza racionalista, de que la escuela oficial es sumamente perniciosa para el pueblo, aun la Liga de Educación Racionalista, no ha podido instituir la escuela modelo cual nosotros la soñamos.

Considera algunas de las dificultades que se han opuesto a nuestros proyectos y afirma que si bien es cierto que en esto aún no hemos logrado salir airosos, nuestra obra ha sido sumamente proficua, porque ha servido a esparcir luz a manos llenas en el campo proletario.

Entró luego a hacer una severa crítica del sistema escolar de este país, desde un punto de vista completamente doctrinario, arribando a las siguientes conclusiones:

1.º La escuela primaria no crea ninguna aptitud para el trabajo. No es más que un sementero de proletarios sin oficio;

2.º La escuela secundaria, no sirve más que para crear seres neutros, que sin ser aptos para nada, son unos detractores de la vida, sirviendo únicamente para fomentar esa enfermedad nacional que llámase empleomanía, o sea, caza a los puestos públicos;

3.º Y por último, tenemos las universidades, verdaderas fábricas de fracasados, con chapas, que realizan su agosto, dedicándose a la política: de ahí que nuestros políticos no sean más que abogados y profesionistas fracasados.

Termina haciendo una hermosa comparación entre nuestro sistema escolar y el adoptado por otras naciones más progresistas, como Suiza, Bélgica y Norte América, diciendo que los progresos que estas naciones han alcanzado, tanto política como económicamente, se deben a su organización escolar.

Tampoco al amigo Barcos se le escatimaron los aplausos.

La nota amena la dió la señorita Rosalía Granowsky, que muy aplaudida, entre una conferencia y otra, declamó en forma impecable varias poesías.

En resumen, podemos afirmar que fué un acto lucidísimo, que la Liga se propone repetir con frecuencia.

Uno de los presentes, al felicitar al profesor Guerrero, por su brillante exposición, le rogó diera otra conferencia indicándole el tema "La educación del carácter". A lo que él accedió gustoso. Oportunamente indicaremos el local y el día en que se realizará.

AVISO

Se notifica a los socios que el sábado 21 del corriente, a las 8.30 p. m., en nuestro local, Alsina 1565, se celebrará asamblea para tratar el resto de la anterior orden del día.

El Secretario.

A LOS PAQUETEROS

Recomendamos a los paqueteros quieran liquidar lo más pronto posible sus cuentas. Es menester que reflexionen que el no haber podido continuar con la publicación de la Revista, se debe principalmente a su falta de cumplimiento en el pago.

A LOS SOCIOS

Los continuos cambios de domicilio que no se nos participan con anterioridad, causan un grave trastorno a la cobranza y una inútil pérdida de tiempo al cobrador.

Rogamos encarecidamente a los camaradas, no dejen de comunicarnos sus cambios de domicilio.

Eduardo Talero y la poesía de los Andes

Conferencia pronunciada por el señor Folco Testena (Vir)
- - - en nuestro acto público del día 8 del corriente - - -

Por afuera y por arriba de toda consideración política, no queriendo saber cuál sea el partido político de la mayoría, cuál el de la minoría, o cuál el de cada uno; por una finalidad que va más allá de un dogma preestablecido de política y de religión, cual es el fin de la educación y de la instrucción, traigo con entusiasmo mi modesto grano de arena a la obra que con tanta inteligencia y amor realiza la Liga de Educación Racionalista. Por esto he elegido un tema esulante de la política: recordar la obra de un literato que ama y ha cantado la belleza.

Desde la cumbre de los picachos andinos se disciernen, lejanas, las aguas del Pacífico; y en torno, un divino silencio; el silencio tiene la solemnidad de las solitudes excelsas de la Cordillera, límite a dos naciones.

El cóndor tiene su casa ahí arriba. Es libre. Vive la vida cual es, tal vez, en el deseo íntimo de todos los hombres: sin convencionalismos, sin cobardías.

Con sus anchas alas extendidas, se cierne; contempla la tierra, la domina con su aguda mirada; quizás la desprecie; tal vez él desprecia el hormiguear de esos pequeños seres de dos piés, que se afanan por las escarpadas y quebradas sendas de la miseria y del vicio; estos pequeños seres que se sienten enemigos y malgastan su existencia meditando daños para el prójimo, o inventando instrumentos de muerte y de tortura, cadenas para la libertad de los demás.

Tal vez sabe el cóndor que en el alma de cada hombre dormita un poco el bandido y un poco el inquisidor y en su independencia sin par, el audaz rapiñador, ha de sentir a menudo, más que desprecio, piedad, para ese risible rey de la natura, que se cree civilizado porque viste a la última moda, y con sonoras palabras, se tributa alabanzas desde la mañana a la noche; y habla de progreso porque ha perfeccionado el cañón a tiro rápido; y habla de humanidad porque ha inventado la rueda para los bastardos; y habla de libertad, porque ha podido rendir independiente la prostitución; y habla de religión, porque ha logrado hacer feroz y grotesco hasta el concepto de la divinidad, forjando para sí e imponiendo a la agena voluntad, la adoración de un Dios ilógico, absurdo, vengador, desalmado: el Dios digno de su excepticismo y de su gazmoñería.

Como el cóndor, el poeta.

Si asciende él los picachos de la Cordillera, contemplando el espectáculo soberbio, sentirá el placer inmenso de ser poeta y la mortificación de ser hombre.

Y volviendo en medio de la vida monótona y angustiosa de la humanidad, del recuerdo de las altitudes solemnes se ve llevado a comparar: de la visión del ideal a la de la realidad, nace el contraste; el choque hace volar la chispa: la chispa es una canción.

Reposando al margen de un argénteo curso de aguas, que murmuran en su lengua, a los valles las leyendas de las cándidas cimas, de donde surgieron, revive el poeta, las pasadas edades.

Salvajes ritos, a los márgenes de aquellas aguas, celebraron un día las vírgenes araucanas, bronceadas bellezas intactas; y el macho, a la caza o a la pesca, sobre el bárbaro corcel, o diestramente guiando la piroga, a través del engañoso río, esperaba el premio de su valentía, volviendo con la presa; a veces la virgen se la contendía, afrontando el macho deseoso, con él luchaba; contenta de rendirse después a sus fuerzas y a sus deseos; luego, aún palpitantes, se prosternaban juntos sobre el tapete de esmeralda y adoraban el Sol.

Hoy el amor marchita, planta raquítica, en las huertas de la hipocresía, protegido por el dios Pudor, que tiene sus templos en los confesionarios y en las casas de tolerancia.

El poeta se pregunta si no es más bello, más noble, más grande adorar el Sol, que adorar, esclavos, doblado el espinazo y el alma, los ídolos grotescos, de las religiones que vinieron después a apagar el concepto divino del inconoscible?

* * *

Eduardo Talero, alma pagana y franciscana, adiestrado a las luchas políticas de la libertad por las cuales fué expulsado de su nativa Colombia; adiestrado [illegible] luchas del periodismo y cansando de[illegible]rbellino inconsulto de la vida ciudadana, donde el traje y

el alma han de forjarse en el molde impuesto por la hora que pasa, vive desde algunos años a los piés de la Cordillera andina, donde, desde la confluencia del Neuquen y del Limay nace el Río Negro, el río que lleva al Atlántico los rezongos épicos del Tronador, los himnos de Chos Malal, las canciones del Nahuel Huapí; el río que desde un siglo grita a los hombres de la nación argentina renovada por la revolución, la exhortación al trabajo; y grita en vano—no aun comprendido—a los hombres nuevos, cuánta riqueza contienen aquellas aguas que se ramifican por tanta parte del suelo argentino.

Acontece a la República Argentina, lo que a Italia: es casi desconocida por sus hijos. La Argentina por sus naturales bellezas, puede competir con cualesquiera país del mundo; y los argentinos, salvo poquísimas excepciones, conocen Montecarlo, París, Ostenda; quizás alguna ciudad de España, y, si son bien católicos, también Roma; mas ellos no conocen su Cordillera, ni los lagos preandinos, ni la magnificencia de las regiones subtropicales.

Por esto los poetas—muchos de ellos valerosísimos—no nos dan en sus versos que el reflejo de la metrópoli, el reflejo de la vida artificiosa, de los amores enfermos, de las visiones que tienen por horizonte los edificios bancarios, o al máximo, los cementos inelegantes de la ruleta de Mar del Plata, o las plantas de invernáculo de Palermo.

Poesía enferma.

Eduardo Talero canta el sol, las montañas, los ríos, el surco, el obrero encorvado a producir la riqueza, el relinchar de los caballos que recorren libres las praderas sin límites, el misterio de las minas: la miseria de hoy, la esperanza de mañana.

En su prosa se siente la frescura evidente de las cosas vividas, en su poesía se nota el álito de la naturaleza bendita por aquellos sus hijos que la han comprendido y, bendiciendo los esfuerzos de los que la secundan, no la reniegan, no la estropean.

La vida, siendo optimistas, no puede ser considerada que cual una investigación constante de la Belleza y de la Bondad dos abstracciones aquéstas que quizás sean eternas porque son inalcanzables.

Eduardo Talero sigue esa investigación y canta en su prosa y en sus versos los triunfos obtenidos: de ahí que la suya, es un arte hecha de verdad y de cosas simples, que llega a todas las inteligencias y conmueve todas las almas.

Estoy seguro de no abusar de vuestra paciencia, leyendo el último canto pagano de Eduardo Talero; se intitula:

SOL CAMPESTRE

El sol es muy distinto, según se le contemple
Con humedad de lágrimas o con brillo de temple;
El no tiene conceptos de moral ni de ciencia
Y lo mismo perfuma la flor y la conciencia.

Para el sol es la vida la razón soberana
De existir, y lo mismo colora la manzana
Que el racimo y el labio y la nube teñida
Con el aúreo reflejo de su hornaza encendida.

Los clásicos le pintan sobre caballos blancos.
Hiriéndoles con flechas mortíferas los flancos;
¡No saben! No conocen que hasta del pobre burro
Endulza la existencia su aurísono susurro.

No es el raptor de diosas etéreas y livianas,
Sino el humilde obrero de las vidas lozanas,
Es el que pone al gallo en la cresta frutillas
Y dora de las mosas las duras pantorillas.

Es el amable viejo de los agricultores
Que no lo han infamado con místicos errores;
Para ellos no es el Júpiter tonante. ni el tirano
Que usa a nuestro planeta como circo romano.

Buen jardinero justo, a la brizna y la viga
Les da el mismo cuidado que a la flor y la hormiga,
Y su colmena de oro la misma canción usa
Para invisible insecto o para ilustre musa.

Es el íntimo amigo cuya vista de lampo
Filtra por las rendijas de la casa de campo,
Que enciende la mirada de perros y corceles
Y luego cabrillea festivo en los manteles.

Los labradores dicen que al dormir sobre el heno
Perciben el aroma de ese patriarca bueno,
Y que al hundir la horquilla en las dorada parvas
Le peinan y acarician las rubicundas barbas.

Todo lo transfigura su rayo de alegrías;
De los insectos hace fugaces pedrerías,
En diamantes convierte las hojas de las hachas
Y en red de oro los rizos de las rubias muchachas.

El sol de las campiñas es un buen compañero
Que al despuntar el alba despierta al gallinero,
Que en la espumosa leche riega sus iris finos
Y vuelca en sus cristales las perlas de sus trinos.

Con cepillo de plata limpia los naturales
Pasos de los ganados que llenan los corrales,
Y hecho llovizna de oro da grano a las gallinas
Y les hincha las crestas con ansias purpurinas.

El hilo de su plata con que la vida enhebra
Titila en la mirada del hombre y la culebra
Y es el mismo que ondula en el agua y en el aire
Y es ritmo en las canciones y en la mujer donaire.

El vapor de los surcos y del robusto pecho
Sube al sol en un vaho inconsútil deshecho
Para tornarse en esos celajes con fragancia
A rosal escondido y a mejillas de infancia.

No hay metal donde el juego de su luz no desate,
Ni charco en que los cielos azules no retrate,
Y hasta las bocas besa chispeando en las bombillas
De los mates que apuran los peones en cuclillas.

Para él la tierra vibra y se da el embeleso
De pedirle en el cáliz de cada flor un beso,
O de hacer que en cada árbol un abrazo le suba
Y cada ansia destile su humedad en la uva.

Por él hierven los mostos y estallan las botellas,
Por él gimen sin causa las pálidas doncellas,
Por él son ignorantes en el amor los sabios,
Por él se muerde el joven la grana de los labios.

Cuando lento tras lomas azuladas se pierde,
Dibuja sobre el lomo de la pradera verde
Siluetas de labriegos cuyas blancas camisas
Agigantan los bustos henchidos por las brisas.

Se oculta en sus alcobas; la noche y la penumbra,
Cuando al hondo misterio de la semilla alumbra;
Y así plasma y cincela la pujanza del toro
Como pinta ramajes y pájaros de oro.

En noches de intemperie y de desolaciones,
Cuando las almas tiemblan y crujen los tizones,
Derpierta entre los troncos donde moraba ciego,
Y al despertar respira ramilletes de oro.

Entonces al viajero nostálgico le invita
A ver en cada brasa una boca bendita,
Y a mirar en los rizos undosos de la llama
La suelta cabellera de la distante dama.

Para toda existencia ya cargada de angustias
Por las trémulas sombras de las ciudades mustias
No hay como el sol que torna las ásperas herrumbres
En los bruñidos bronces de solitarias cumbres.

Hasta para arroparnos con nieblas vaporosas
El sol nos las perfuma con sus lejanas rosas,
Diciéndonos que todo, hasta las horas grises
Son humo de su fuego, vapor de sus matices

Sin duda alguna, el simbolismo es, en todo el canto de una audacia a veces impresionante; algunas figuras hacen pensar que el poeta haya rendido al Sol el servicio que los católicos han hecho a su Dios: lo ha humanizado, le ha dado las formas y los atributos que son propios de los hombres. ¿Pero cómo hacerle culpa de eso, si él, sin acudir a los derechos del arte, que sin embargo son grandes, podría demostrarnos científicamente, que el Sol es en verdad el dador de todas las energías, el creador de todas las bellezas, la causa primera de la vida?

También en ese canto, como en sus prosas más bellas, Eduardo Talero es el poeta de la naturaleza, el poeta de las cosas puras, el poeta del trabajo y del alma quieta: en la esaltación del Sol está la condena de todo lo artificioso, contra todas las mentiras convencionales que turban nuestra vida.

Con la misma viveza en las imágenes, con el mismo entusiasmo, Eduardo Talero, cantaba hace algunos años, las loas al agua:

«Es un adefesio inexplicable eso de irse a París en busca de lo raro y las impresiones fuertes, en vez de echar por delante una tropilla de potros, y en una de estas soledades que tenemos a trasmano, plantarse uno frente a frente de su persona, interrogarse, hablarse a gritos, sentirse y palparse a sí mismo, todo lo cual produce más sorpresas que cualquier exposición universal.

El que ha saltado del caballo para tirarse a apagar la sed del pecho, las narices y los ojos en un charco, puede reírse de los zotes que se van a Europa a quemarse el paladar con el «sol embotellado».

Es el poeta del "Sol campestre"; es el virgiliano que puede permitirse el lujo de algún zambullido en el simbolismo literario, seguro como está que un baño en las claras y frescas aguas de la naturaleza lo depura de toda mácula: es siempre el hombre que piensa, escribe, canta extasiado por el espectáculo imponente, sublime de la abierta campiña; de la campiña verde por los trigales o dorada por las arenas de los médanos, que esperan aún las hileras de pinos o los cercos de algarrobos, o barreras de eucaliptos, para resistir a la ruda caricia del viento que las arrastra, para ofrecer el seno fecundo a la semilla que con amplio gesto, esparce el labriego: el operario de la tierra, listo a todos los trabajos, pronto a todos los heroísmos; el fecundador de los desiertos, el poblador de continentes, el hombre de los músculos de acero, de los pensamientos ingenuos, de las aspiraciones modestas; el héroe que encierra en su inculta mente y en el franco corazón, el secreto de las futuras batallas y de las futuras victorias.

Es el poeta de las cosas solemnes, Eduardo Talero. El recuerdo de su juventud pasada en su Colombia, donde tan alto cantan las naturales bellezas bajo el beso del sol en el azul del cielo, ha reverdecido ahí abajo, en la región del Neuquen, donde convergen y divergen los ríos de voces sonantes de maravillosa harmonía, a los piés de las colinas que apuntan hacia la escalada al cielo de las montañas andinas.

* * *

Es, entonces, un poeta verdadero. Ha comprendido el alma de las cosas, mas también la de los hombres.

Cuando él os habla del afán con que los hombres buscan el oro en las grutas de las montañas, cuando él narra el ansia de los prófugos que atraviesan la Cordillera, sentís que en el alma del escritor, han encontrado eco las palpitaciones de la gente ignorada, de las almas laceradas por el odio, por la concupiscencia, por la sed de riquezas.

Es un investigador y un sostentor de la Belleza.

Es un pagano. Como todos los verdaderos artistas, él canta la fuerza y la belleza: canta la obra del hombre, canta los amores sanos, canta la libertad.

Así pasan vívidos en sus cuentos, los caballos libres, desenfrenados, que ignoran la servidumbre de los pesebres elegantes y de las redes de seda.

Quisiera poderos leer muchas páginas de ese literato; el cuento por lo menos del sargento que, en la noche, narra a sus soldados las costumbres de los baguales, de aquellos caballos veloces a la par del viento, audaces, incansados; nacidos de los primeros animales escapados al yugo de los hombres en tiempos remotos, cuando los soldados argentinos, clavados en los estribos, atravesaban los de-

siertos sin límites de la Patagonia, para reivindicar el suelo al dominio de la civilización, o de algo que pasa bajo el mismo nombre.

Todos fraternizaron, los baguales, en un solo sentimiento de protesta: el odio a la guerra y el horror hacia el hombre.

Entre el hombre monstruoso y la llanura virgen, la elección era fácil. Mejor el oro de los crepúsculos que la llamarada de los cañones; mejor el incitante picanazo de las ramas colgantes, que el flagelo del látigo...

Conviene no seguir a Talero en la filosofía de sus caballos desbandados. No es bello deprimir demasiado nuestra soberbia de rey del universo; y después, el parangón, podría aparecer amargo en estos días en que los hombres se ven reducidos a tal punto, por la maldad de los advenimientos, de tener que bendecir la guerra, si la guerra traerá, como está en los votos de todos, el aniquilamiento de las fuerzas de lo pasado, la afirmación del derecho nuevo, que es el derecho de todos al trabajo, al pan, al amor, a la libertad.

¡Oh, afortunados vosotros, caballos libres que ignoráis el odio que lanza los hombres contra los hombres, que ignoráis la servidumbre del trabajo y la de la miseria, que sois herreros de vuestras leyes y dueños de vuestro destino!

Escuchad a Talero:

«Toda la atención la dedican a vigilar su libertad y sus amores. Los gritos casi humanos de los zorros, el trote de los avestruces, el canto de los zorzales, el zarpeo lejano de las quebradas, el alarido del huracán entre las rocas, el sedeño roce de las brisas en los sauces, todos esos rumores del desierto les requintan los arcos motores de su vigor cerril. Hasta la fugaz proyección de una nube sobre el césped, les riz la seda sensible de su serenidad.

Viven alerta, como deben vivir los pueb os libres.

Esos e nperadores de la soledad son opulentos. Es verdad que renuncian al aplauso del guante blanco, a la aceitosa caricia escuderil, a la proximidad excitante de las faldas de seda, al ensueño dorado por la luz de los palacios: pero, en cambio, los aplauden las aves campesinas, y los acarician los raudales, y se revuelcan entre flores, y sus párpados se hipnotizan con la reverberación de las estrellas en el cristal infinito de los Andes.

Su amor es libre y pleno; no el trunco y reglamentado de la ciudad, donde una mano bárbara lo sofrena cuando piafa anhelante, sino el amor del campo, donde la crin izada junto al rival vencido es cimera de triunfo sobre la hembra encelada.

No menos digna de tan austera rebelión llega su muerte.

Ni la fría baldoza del pesebre, ni el brebaje de los veterinarios, ni el puntapié profanador de los cocheros, ni el póstumo reproche de los amos: nada altera la majestad de su agonía.

Muere entre los terciopelos de la pradera y del silencio, con la nariz hundida en almohadón de lirios, con la piel sepultada en musgos blandos, y con la pupila abierta, bien abierta, para que de su cristal, ya opaco, no se escape ningún reflejo de la cruz del sur...

¿Y después?...

Los cóndores llevándose en el pico los resortes de la fuerza.

La arena chupando sangre con su esponja compasiva.

El fluido de la briosa libertad embarcándose en el viento.

Y el fósforo errante de los huesos, deshojando miosotis en el luto de la noche...»

Señores:

Aceptando la honorífica invitación de la Liga de Educación Racionalista, me ha parecido deber, hablaros, aunque fuera en un discurso suscinto y con todas las imperfecciones que son propias de mi inteligencia, de un literato muy poco conocido:

Yo quisiera que la Liga de Educación Racionalista, que con tanto entusiasmo propaga entre las masas, los tesoros de la cultura, despertando en ellas las aspiraciones elevadas, madurando en ellas la conciencia del propio deber y del propio valor; yo quisiera, repito, que la Liga pudiese organizar peregrinaciones populares a los lugares más bellos de la República Argentina, para completar así su apostolado de instrucción y de educación.

También quisiera que hombres, más elocuentes y más eruditos que yo, hablaran a vosotros de las obras de los literatos y de los poetas vuestros; y pusieran vuestras almas en abierta comunión con las que vibran en cantos, ante la belleza del pensamiento humano que cada día más se liberta de las trabas de lo pasado, y ante el triunfal espectáculo de las natu..ales bellezas.

Mientras tanta parte de la humanidad se cansa en una lucha de sangre y de muerte; mientras cada día a centenares las esposas y las madres de Europa visten a luto y lloran los hijos que no verán nunca más; mientras en esa tragedia horrible, maduran los destinos del mañana, es bello, es preciso que vosotros continuéis la obra vuestra de elevación moral; que vosotros preparéis las inteligencias y los ánimos, para vosotros o para vuestros hijos, a la vida del mañana, que será—augurémosnoslo—más serena de esa vida nuestra.

Pensando en la poesía de los Andes, tan humana, tan sugestiva, en la obra literaria de Eduardo Talero, yo pensaba en la poesía humana y revivía la grande tragedia secular de las castas y de las clases.

La sed maldita del oro que empuja al hombre a odiar a su semejante, la miseria que forja al hombre asesino, la servidumbre que convierte al hombre en ilota, pensaba que las grandes cadenas de montañas, simbolizan para el pueblo su destino, que es el de

ascender arriba, siempre más arriba, con los piés cubiertos de llagas, las almas ávidas de la cumbre, de la liberación.

A medida que sube, el pueblo, se hace más bueno, porque cada vez más se confunde con la naturaleza, que es buena, porque siempre más se acerca a las regiones del sol, que es bueno.

El secreto del futuro nuestro, ¡oh señores!, está en el ennoblecimiento de las almas.

Yo niego que el odio sea una fuerza necesaria en la vida. El odio puede ser santo hasta que exista un derecho que reivindicar, una libertad que conquistar: mas la vida, mas la misión de la vida, no puede ser que el amor.

Los poetas, los que no han arrendado su arpa, cantan en la gloria de la natura, la gloria a los hombres y a las esperanzas de lo porvenir: sueñan ellos, la libertad de los individuos, el bienestar de las familias, la independencia de las patrias, el hermanamiento de todas las razas por los sagrados vínculos del trabajo, de la ciencia, del amor.

Cual pueda ser el fin de la existencia humana, yo no sé; pero yo sé que el deber de hoy, el deber de todos no puede ser más que este: "Amar, trabajar, educar".

NOTICIAS

Teatro Popular

El teatro popular, obra a cuya realización, la C. T. A. se propuso desde que la emprendió, dedicar sus mayores esfuerzos, empieza a ser un hecho.

En efecto, el cuadro filodramático inteligentemente dirigido por la profesora Leonilda Barranco, dió el domingo 1.º de noviembre su primera representación ante un público que para el cual el salón Australia 1837 resultó excesivamente pequeño.

Pronunció una conferencia alusiva la señorita Rosalía Granowsky, con quien estamos de acuerdo en que la «voluntad hará prodigios, llevando aquella obra en que con tanto desinterés como amor trabajaron aficionados y músicos hasta el nivel de nuestros deseos».

De nuestra parte creemos bueno recordar a cuantos por el teatro se interesan que éste será un hecho si cada uno por su parte le dedica sus esfuerzos.

Nuestras clases

LECCIONES DE CANTO

Si el señor Guerrero fuera un novicio en el sublime arte de enseñar, le diríamos que es una verdadera lástima que aún no contemos por cientos maestros como él — ¿pero a qué repetir cosas que todos conocen?

Debido a su brillante método, sus lecciones de canto cuentan con la concurrencia más numerosa con que hayan contado los cursos de la Liga.

Recojer acá las impresiones de los alumnos, que están verdaderamente encantados de su maestro, es casi obra superflua. Felicitamos únicamente al amigo Guerrero por su éxito.

CORTE Y CONFECCIÓN

Dió por terminado el curso que de la materia venía dictando la señorita Rosalía Granowsky.

Tuvo una inscripción total de 23 alumnas y una asistencia media de veinte y una.

Es agradable constatar el éxito de esta clase debido a una de las buenas colaboradora de la Liga.

FRANCÉS

Con buena concurrencia empezó a dictarse una clase de francés que continuará los días martes, a las 8.30 p. m., a cargo del señor Santos Cerboni.

CURSO DE FISICA

Con una discreta concurrencia cuenta este curso que continúa dictando el profesor César Barbagelata.

En el número anterior hemos publicado una síntesis de los puntos tratados y los lectores habrán podido darse cuenta de su importancia. En éste agregaremos únicamente que el señor Barbagelata, apesar de las dificultades que tiene que superar, — falta de material para la experimentación, y falta de conocimientos matemáticos en sus alumnos — lo hace con una sencillez y una maestría que encantan.

MEDICINA

En la próxima semana continuará el Dr. Juan E. Carulla su interrumpido curso de conferencias.

LECTURAS POPULARES

Las lecturas populares a cargo del profesor Julio R. Barcos, que se dictaban en la Sección Boca, han sido interrumpidas a fin de continuarlas en Alsina 1565, en fecha que se anunciará.

NOTA — Debido a estar casi a fines del año escolar y siendo muchos los colaboradores maestros de escuelas oficiales, la C. T. A. no reorganizará el horario de sus cursos hasta el próximo mes, alterado por la clausura de algunas clases.

Balance de la conferencia del domingo 8 dc noviembre de 1914

ENTRADAS

164 boletos a $ 0.50 c/u.......	82.—	
Donación.....	0.10	82.10

SALIDAS

Alquiler salón.........	70.—	
1000 boletos entradas........	5.—	
2000 manifiestos........	6.—	81.—
Beneficio...		1.10

J. San Pedro, F. Brunetti, A. Piñeyro

BALANCES

de la administración de la revista "La Escuela Popular"

Mayo de 1914:

ENTRADAS

Paquetero, Solari Romano	5.—
» Jorge Diego	2.—
» Obreros de Quilmes	3.40
» Francisco D'Andrea	0.80
» «La Protesta»	2.50
» E. Fernández	5.05
» Momo	4.55
» E. Viera	1.—
» Antonio Giménez	3.—
Recibos en Secretaría	26.—
Una col. de E. P.	0.70
50 % 22 ej. «Renovación»	2.20
7 ej. E. P.	1.40
	57.60

SALIDAS

Estampillas para asamblea	4.—
» » bibliotecario	3.—
» » corr. secretaría	2.—
» » exp. E. P.	6.—
1 lámpara eléct.	1.80
Cepillo, jabón, agua lavandina	0.90
Bencina, plumas, hilo	0.50
	18.20

RESUMEN

Entradas	57.60
Salidas	18.20
Entregado al Tesorere..	39.40

Junio de 1914:

ENTRADAS

Paquetero, F. Giménez	5.—
» M. Giménez	12.—
» «La Protesta»	0.85
» E. Fernández	7.—
» H. Berrante	54.—
» B. Popular	2.—
Recibos cobrados en administración	4.—
» » por el cobrador	31.—
	115.85

SALIDAS

Al cobrador 20 o/o	6.20
Cepillo, jabón y lavandina	0.90
Estamp. y fajas para exp. E. P.	12.—
1 recibo de devolución No. 58	2.—
	21.10

RESUMEN

Entradas	115.85
Salidas	21.10
Entregado al Tesorero..	94.75

Julio y Agosto de 1914:

ENTRADAS

Paquetero, F. D'Andrea	1.50
» E. Fernández	7.70
» María Terrazzi	5.—
» E. Fernández	1.90
» A. Bustamante	10.—
Por venta de revistas y 3 libros	8.30
Cobrado por la administración	16.—
» » el cobrador	24.50
	74.90

SALIDAS

Estampillas para corr. secretaría	3.—
Exp. de libros	1.40
Exp. revista E. P.	7.20
Recibo duplicado No. 78	2 —
Comisión al cobrador	4.90
	18 50

RESUMEN

Entradas	74.90
Salidas	18.50
Entregado al Tesorero...	56.40

Septiembre y Octubre 1914:

ENTRADAS

Paquetero, A. Pedernera	5.—
» Bianchetti	7.—
» Giménez	1.50
Venta «Renovación» 15 ejemp.	1.50
5 recibos a 0.50 de «Escuela Popular»	2.50
	17.50

SALIDAS

«Renovación» 27 ejemp.	2.70
Estampillas para asamblea	3.20
500 fajas para el «Boletín»	2 50
Estampillas para paq. del «Boletín»	1.50
Para correspondencia	1.—
N. 7 de «Renovación» 27 ejemp.	2.70
	13.60

RESUMEN

Entradas	17.50
Salidas	13.60
Entregado al Tesorero..	3.90

A. Piñeyro, Administrador.

H. Mattei, Tesorero.

H. Staffa, Secretario-contador.